

«GEGANTS» Y «CAPGROSSOS»: LA CONCRECIÓN ARTESANAL DEL IMAGINARIO

M. JESÚS BUXÓ
MERITXELL TOUS
Universidad de Barcelona

1. HISTORIA E HISTORIAS

La realidad cultural de los gigantes y los cabezudos remite a un horizonte lejano de la humanidad, tan lejano como la capacidad de la mente para metaforizar sus impresiones, sensaciones, alucinaciones, sueños e ideas sobre lo bueno y lo malo, lo deseable y lo imposible y plasmarlo mediante símbolos naturales en forma de humanos, animales e híbridos. De esas proyecciones imaginarias son representativas las expresiones culturales que redimensionan fuerzas y valores en términos de tamaño, grande o pequeño, sea en el mundo de los dioses o de los humanos. Como expresiones del imaginario cultural, los gigantes han servido para explicar en diferentes sociedades el origen de los dioses y los humanos, así como la vitalidad de la Tierra representando el océano, el tiempo y los astros; y, a través de sus gestas, reflejar el significado social de la fuerza, el poder, la debilidad y los miedos y con ello orientar la formación de valores y creencias sociales, religiosas y políticas.

Visto desde el mundo primigenio, el pensamiento mítico relata que surgieron de la unión del Cielo (Urano) y la Madre Tierra (Gea) y eran tan grandes que la cabeza tocaba las estrellas. Con el paso del tiempo, los descendientes de estos Titanes, Cronos y Rea, produjeron una nueva raza de héroes guerreros que seguían perteneciendo al Olimpo, aunque pronto se enfrentaron a los

Gigantes primigenios para cambiar el orden de la tierra. Así, Zeus mata al Titán y al imponer ley y orden se establece la armonía en el mundo y en la naturaleza del hombre ya que no se depende de las fuerzas de la madre naturaleza, sino de las leyes culturales hechas por los dioses héroes y el mismo hombre. Ahora los gigantes serán contruidos por los hombres, sólidos, cuadrados y ordenados geométricamente, sean templos, edificios, estatuas o figuras. Sin embargo, suplantará el mito por la razón no quiere decir que el imaginario deje de funcionar y dando un salto en el tiempo el hombre medieval sigue tejiendo sus preocupaciones en el marco de la creación de maravillas, milagros y horrores, monstruos y santos, héroes y ogros, dragones sanguinarios y doncellas raptadas, y, progresivamente, en este contexto dantesco lleno de paraísos e infiernos se van construyendo cate-



L'ágila. Noche de Sant Anastasi, Fiesta Mayor o Fiestas de Mayo, Badalona.

drales gigantescas buscando expresar ese anhelo infinito de conseguir las alturas y la inmortalidad. Sin duda no faltan las narrativas populares relatadas en leyendas, cuentos y *aucas*, ni las representaciones procesionales, ni tampoco las expresiones artísticas y artesanales. Y todo ello siempre dispuesto a avivar la fantasía y generar símbolos y alego-



Gigantes Anastasi y Maria. Noche de Sant Anatsi, Fiesta Mayor o Fiestas de Mayo, Badalona.

rías que sirvan como instrumentos de formación del carácter y reforzamiento de los valores constituidos mediante el contraste entre la percepción de los defectos propios y el peso de la ley, la solidez de la justicia, la seguridad y la constancia de las tradiciones. El gigante no sólo representa al rey, al santo o al héroe, con todos sus atributos de grandeza, poder, dignidad, honor, caballeridad y valentía, sino que actúa procesionalmente con parsimonia, acompasando la marcha, mientras en su interior el portador, el trabajador, suda y sufre supeditado al peso de la ley y el orden. Esto no obsta para que, aun reconociendo el peso del poder, el hombre no procure moverlo y hacerlo bailar al son de sus pies y música lo cual introduce humor e ironía, espontaneidad y desorganización, bien expresados en personajes y comparsas de contrapunto como los *capgrossos* y el *bestiari* y la propia evolución en la tradición catalana del gigante en *gegantons* a finales del siglo XVIII, es decir, *fer els gegants* lo cual indica que no se llevaban simplemente sino que se actuaba (Amades, 1983).

El registro de la tradición ilustrada de los gigantes se inicia en Catalunya, y concretamente en Barcelona,

con la instauración de la festividad del Corpus Christi (1264), realizándose la primera representación procesional en 1320. Posteriormente, las procesiones consiguieron aglutinar diferentes manifestaciones sociales tales como festividades locales, celebración de santos gremiales, fiestas relacionadas con el ciclo agrícola, y más tarde los gigantes incluso desfilaron en forma de pasacalle en Carnaval, *carnestoltes*.

Inicialmente, son personajes de las escrituras sagradas, Sansón, Goliat y San Cristóbal, sin pareja,

que perduran hasta el siglo XVI y XVII. Se emparejan a una gigante a partir de 1568 y, posteriormente se vinculan a figuras de la historia de Catalunya. De este modo, no es de extrañar que en 1601 el gigante de Sant Sadurní d'Anoia representase al «moro» Ferragut, un poderoso guerrero que después de perder la batalla frente a Roldán en Roncesvalles se le mostraba sometido a la fe cristiana. El hecho de que cada gremio o cofradía tuvieron su propia figura distintiva, es una muestra del desarrollo de una simbología sectorial. Impacta en la selección y la renovación de modelos la secularización de las fiestas populares a partir del Decreto de Nueva Planta (1707-1716) y, en especial las prohibiciones sobre gigantes y danzas por ser contrarias a la gravedad y decoro de las funciones eclesiásticas (Real Cédula 1780). Con todo ello, la identidad de los gigantes se vio modificada como consecuencia de la pérdida progresiva —aunque no eliminación— de su significado religioso y función pedagógica, potenciándose aspectos populares y lúdicos.

A pesar de todo persiste la tradición que se expresa, sin olvidar las referencias bíblicas al rey Salomón y a la reina Esther documentados en Barcelona en 1875, en toda suerte



Vestint un gegant. II Trobada Internacional de Gegants en Matadepera, 1992.

de figuras históricas como la pareja del Rey Jaime I y la reina que se popularizan durante la segunda mitad del siglo XIX. Y llegan hasta hoy, como signo de identidad ciudadana, *els gegants de la Ciutat* que desde 1859 van a ser conocidos como *l'hereu* y *la pubilla* y *els gegants del Pi* que dan nombre a la canción popular:

*El gegant del pi
Ara balla, ara balla,
El gegant del pi,
Ara balla pel camí
El gegant de la ciutat
Ara balla, ara balla
El gegant de la ciutat,
Ara balla pel terrat.*

2. TIPOLOGÍAS DE GIGANTES

Según nos indica personalmente Jan Grau, los casi 3.000 gigantes con que actualmente cuenta el patrimonio cultural de Catalunya pueden agruparse en cinco categorías:

A) Gigantes con historia. Bajo este epígrafe se reúnen aquellas figuras de mayor antigüedad y con una identidad propia, siendo las más abundantes las relacionadas con episodios históricos, sobre todo los pro-

cedentes de la Edad Media. Dentro de esta tipología abundan por un lado, los personajes históricos como es el caso de los *Gegants de la Ciutat* de Barcelona que representan a *Jau-me I* y a *Violant d'Hongria* y los gigantes de Badalona, *l'Anastasi* y *la Maria*, patronos de la ciudad; y, por otro lado aquellos ataviados con una indumentaria de características marroquíes, tal es el caso de *Mustafá* y *Elisenda*, los *gegants del Pi* de Barcelona.

B) Gigantes que se relacionan con la historia local. Posiblemente

es en este grupo, junto al cuarto, donde podemos situar la mayor parte de gigantes de Catalunya. Según cifras proporcionadas en la exposición *Gegants*, entre 1980 y 1990 se construyeron 827 gigantes. Tal eclosión se relaciona, entre otros, con la búsqueda de referentes históricos locales coincidiendo con el desarrollo de los ayuntamientos democráticos. Un ejemplo de ello lo constituyen los gigantes de Vacarisses que representan al Virrey del Perú, Manuel Amat que nació en dicha localidad y, su mujer; el gigante de Rellinars que figura el famoso bandolero *Capablanca* que operaba en el antiguo *Camí Ral* que unía Sabadell y Terrassa; o dos de las parejas de gigantes de Badalona que representan a *Ferrer de Gualbes* y *Elionor de Sant Climent* y, al *Comte-Bisbe de Gotmar* y la *Maria Assumpció*, descendiente de éste.

C) Gigantes que representan oficios. Teniendo en cuenta el sentido popular que caracteriza a la *Festa Major* y a la imaginería que la acompaña, no es de extrañar la proliferación de gigantes que representan oficios. No obstante y, de forma similar al apartado anterior estos son, mayoritariamente de carácter tradicional e identitario. Algunos ejemplos lo constituyen los gigantes



II Trobada Internacional de Gegants en Matadepera, 1992.



Botiga-obraador El Ingenio, Barcelona.



Interior de la Botiga-obrador El Ingenio, Barcelona.

de Navarcles que representan a una tejedora y a un *pagès*; los de Sant Adrià del Besós que reproducen a pasadores del río; el de Balsareny que hace referencia a los arrieros.

D) Gigantes que encarnan personajes procedentes del legendario local. Esta categoría es quizá la más amplia de todas ya que en ella se incluyen todo tipo de manifestaciones procedentes del imaginario individual o colectivo. Ejemplo de ello lo constituyen el *follet* de Badalona; los gigantes de Martorell que se relacionan con la leyenda del *Pont del diable*; una de las parejas de Matadepera que representan a *Grifé el Pilós* y *l'Agnès*, una doncella de la localidad; y, la *dimonieta* de Badalona.

E) Gigantes que reproducen personajes reales. Bajo esta categoría de reciente creación se engloban todas aquellas imágenes que representan individuos pertenecientes a un colectivo determinado, ya sea un barrio, ciudad, pueblo etc. y éste les rinde un homenaje con su figuración como gigante. Un claro ejemplo son los gigantes Joan Gamper y Mari Sampere de Barcelona o, Peret Seró de Vacarisses.

3. LA CULTURA GEGANTERA

Los gigantes y cabezudos están vinculados a una cultura gegantera. Ésta se compone de diferentes actividades, los portadores, *colles* y asociaciones, las ediciones de *rodolins* y *aucas* y, por último, los artesanos, talleres, tiendas, modistas y modas.

A los portadores de gigantes se les llamaba antiguamente *bastaixos*, nombre que hace referencia al oficio de transportar bultos pesados y que era propio de trabajadores del puer-

to y del transporte. El escaso pago era compensado con unas *espar-denyes* nuevas en aquel entonces. El portador no sólo sabe caminar llevando más de cien kilos encima, sino que, además, algunos hacen bailar a los gigantes y *gegantons*, *capgrossos* y bestias. Son bailadores más o menos gráciles según lleven al gigante, la *gegantesa*, el águila, el dragón y la *mulassa*, aunque siempre danzando al son del *flabiol*, *tamborí* y *gralla*. El recorrido es breve atendiendo al peso y cuando son más de 100 kilos, el *geganter* cambia cada cinco metros más o menos. Algunos formaban parte de las *colles de geganters*, asociaciones sin ánimo de lucro que se dedican a organizar las *cercaviles* en las fiestas, la entrada y la plantada en la plaza y los encuentros de gigantes. También forman a sus propios miembros en las diferentes habilidades técnicas y folclóricas.

Una de las actividades más interesantes son las *Trobades*, una concentración de gigantes y «monstruos antiguos» que se inicia en 1902 en la ciudad de Barcelona para las fiestas de la Merced con una concentración de más de 40 gigantes acompañados de dragones y enanos. A ésta le siguieron las de Sabadell (1930), Terrassa (1950) y Tarragona (1951). Recientemente,



Jordi Grau restaurando el Gegant Vell de Terrassa. Taller d'Escultura el Drac Petit, Terrassa.



Soporte interior de un gigante con almohadilla enroscada. Taller d'Escultura el Drac Petit, Terrassa.

cada año se celebran alrededor de 150 encuentros, además de designarse una ciudad *gegantera*, siendo Sallent la primera de la historia en 1985.

De forma paralela a los encuentros de carácter nacional, en Mataró se han organizado dos internacionales. El primero reunió 217 figuras en 1982 y, el segundo, impulsado por Manuel Carrera y Maria Palau, en 1992 concentró un total de 647 figuras participando los siguientes países y sus respectivas agrupaciones: Alemania con un gigante, Andorra con 41, Austria con 2, Bélgica con 19, España con 145, Francia con 6, Gran Bretaña con 5, Holanda con 8, Italia con 2, Japón con 1, Portugal con 9 y Catalunya con 425 gigantes.

La realidad artesanal de gigantes y cabezudos es compleja y rica ya que reúne a escultores y artistas en el mantenimiento y reelaboración de una tradición popular. Artistas que

se encargan de restaurar y recomponer viejos gigantes y artesanos del cartón piedra que, después de hacer gigantes, llegan a ser escultores reconocidos. Así, la primera pareja que tuvo Terrassa en 1850 fue construida por Francesc Torras i Armengol que luego fue un gran escultor y en 1950 estos pesados gigantes, de 110 kilos cada uno, se sustituyen encargando los nuevos al escultor Lluís Carbonell de Olot. Del ambiente de artistas y artesanos es buena muestra una tienda-taller El Ingenio, en la calle

Raurich de Barcelona, dedicada a la creación de gigantes y cabezudos así como toda la representación de animales fantásticos, desde 1838.

En esta *botiga-obrador* trabajan y se encuentran diferentes artesanos de la madera y del cartón piedra como el primer propietario Lambert Escaler que trabaja con Benet y Arcadi Escaler, y, en 1924, los nuevos propietarios inician otra saga artesanal en la que la hija del dueño Delfi Homs, ebanista, se casa con el contable y artesano Josep Cardona. Su nieta, Rosa Cardona, hoy propietaria del establecimiento nos cuenta que Homs hacía reclinatorios y capillas para santos, pero era tal el reconocimiento público del Ingenio que pronto cambia los santos por los gigantes y los demonios. Así, durante la guerra civil se incorporan al taller los escultores Lluís Sabadell y Domingo Umbert, éste último como aprendiz pasando a ser con el tiempo uno de los grandes especialistas en la restauración y construcción de gigantes. Los años 60 fueron difíciles debido a la supresión de la fiesta de El Corpus tras el Concilio Vaticano II (1962-1965), así como la muerte y la jubilación de sus operarios, pero los años 70 aportan un notable incremento en la demanda de gigantes, cabezudos y animales fantásticos debido a diversos encargos por iniciativa de las *colles geganteres*, los ayuntamientos y otras como las



Reproducción del drac de Villafranca del Penedés. Jordi Grau al Taller d'Escultura el Drac Petit, Terrassa.

Titelles Claca y Els Comediants. Y hasta hoy sigue El Ingenio donde ejerce como profesional del cartón piedra Agustín Sevillano.

Sin duda la modistería ha sido una preocupación constante en la caracterización de los gigantes. Siguiendo los dibujos y los grabados en boj y en *rajoles* de las aucas, Amades (1983) hace fre-

cuentes alusiones al vestido del gigante que se caracteriza por la túnica y la casaca, y adornos diversos tales como, diademas, cascos de guerreros, sombrero de turco, sables, espadas, porras, pergaminos, collares, medallas, escudos y barretinas, libros, sombrero de copa, pipa, e incluso algún instrumentos de música. La Giganta siempre fue más difícil, inicialmente concebida como una dama de época tuvo que seguir los dictados de la moda, lo cual obligaba a cambios frecuentes y onerosos ya que se tenía que encargar el vestido y la peluca a los mejores talleres. Según los grabados en boj, la *pubilla* se adorna con una abanico, el *vano*, o un ramo de flores, el *ram*. En indumentaria, la innovación se centra en los *gegantons* que, al vestir pantalones, *barret rodó* y puro, entre otras cosas, dan la sensación de tener piernas propias y la ligereza del atuendo permite mayor gracia así como una relación divertida y afectiva con el público. Entre las modistas del Ingenio cabe destacar a Pilar Fabres Díaz dedicada tanto a la restauración como a la confección de nuevos modelos que, aunque parezca sorprendente, extrae de revistas de moda.

Son pocos y en disminución los talleres de diseño y construcción de



Jordi Grau llevando a cabo los últimos retoques a un gitante. Taller'Escultura el Drac Petit, Terrassa.

gigantes y cabezudos. Según Jan Grau (1996), en el pasado se hacían de madera maciza de los cuales quedan ejemplos en Tivissa y l'Arboç, y la cabeza de los *gegants del Pi*, hasta el uso de toda suerte de materiales en la actualidad, cartón, fibra de vidrio y maderón (pasta hecha de cáscara de almendra). Destacan en la provincia de Barcelona, el trabajo del citado Domingo Umbert, Ramon Aumedes del *Taller Sarandaca* de Granollers, Xavier Jansana de Barcelona, el grupo de Can Boter de Tiana, Manel Caserres de Solsona así como Toni Muijal de Cardona y finalmente el taller *El Drac Petit* de Josep Grau en Terrassa cuyo trabajo vamos a seguir a continuación.

4. TALLER Y PROCESO ARTESANAL

Nacido en Terrassa (1961), Jordi Grau se define como escultor y lleva en el oficio más de 22 años. Empezó con su padre Josep Grau, cuya familia tenía aficiones escultóricas. Si bien se consideran autodidactas, entraron en contacto con otros constructores y restauradores de figuras como, por ejemplo, Doménech y aprendieron a descuartizar gigantes,

esto es, empezaron reparando gigantes deteriorados o en mal estado de conservación como, por ejemplo, la restauración del gigante de Santa Coloma, así como los de l'Arboç y de Badalona, gigantes que tenían 120 o 125 años en aquel entonces y estaban hechos con materiales deteriorables como el mimbre y la madera.

Y de ahí obtuvieron no sólo el conocimiento artesanal clásico, sino formas de innovación técnica para aportar soluciones, especialmente en relación a aligerar las estructuras con refuerzos menos pesados y evitar la acumulación de elementos, esto es, reducir el espesor de las capas de cartón y cuidar la calidad y la durabilidad del resto de los materiales lo cual evita problemas como el movimiento de la cabeza debido a que los soportes en hierro incrustados en el cartón responden a diferentes condiciones de calor y humedad. Añadiendo, además, innovaciones técnicas consistentes en cambiar las piezas completas por otras sueltas, lo cual facilita la reparación, el movimiento y la seguridad personal y pública. Se mejora así la estructura y el traslado del gigante mediante refuerzos interiores con tiras de madera para evitar el movimiento de la cabeza del gigante en su conexión con el cuerpo, y también las manos y los dedos atornillados de uno en uno permiten que, en caso de golpearse, se desprenda sólo una de las piezas. Y otras mejoras vinculadas a la seguridad como los soportes donde se instala el portador del gigante, cuyo diseño interior, de madera o aluminio, ha de constituir una estructura idónea para que el armazón del

gigante distribuya el peso en cabeza (almohadilla enroscada) y espalda, a la vez que, en caso de tropiezo o caída, el *geganter* evite golpearse la cara. De las técnicas de reducción del peso y la movilidad de los gigantes se pasa a la innovación de prototipos, especialmente en el diseño y construcción de *gegantons* y cabezudos.

En cuanto al propio proceso, primero se hace un proyecto sea en forma de idea propuesta o inventada, foto o dibujo. Más dibujos o fotografías se presentan y proponen, más fácil es pensar el diseño aunque también depende de la complejidad simbólica que quiera transmitir la figura como, por ejemplo, el gigante de tres caras de Girona. En la elaboración de un *capgros*, si se tiene una idea clara del prototipo, se puede hacer en tres días, incluso en un taller escolar.

En segundo lugar, se elabora el esqueleto. Se hace un soporte de tela metálica y madera, y se hace la figuración o escultura añadiendo estopa, tela de saco, escayola o arcilla y se ata con cordel con rapidez para mejorar la fijación de las partes. En cuanto a la cabeza se hacen formas trepanadas para trabajar con más comodidad y conseguir mayor aireación.

En tercer lugar, se pule el molde y se recubre de cartón, aunque también se pueden usar poliéster y fibra de vidrio. En este taller se usa habitualmente el cartón de esponja de moldear, procedente de Bunyol, Valencia. Se trata de un cartón de recuperación hecho de algodón —a diferencia de las fallas que para quemar mejor están hechas de paja—

que se fija con cola y engrudo de harina, y se perfila según la figuración con papel de diario, —según Grau el mejor es de *El Periódico*— hecho tiras para ir realizando los detalles. También se usa el poliéster y la fibra de vidrio, en especial para los detalles que acompañan a los gigantes, como en el caso del *pa de tres crustros* que ornamenta a Dalí.

A continuación se pule la superficie con lija, *paper de vidre*, y actualmente también se usa una pulidora-taladro a modo de lápiz corrector. Si el material es de poliéster tiene que estar seco para que las diferentes capas se interpenetren, mientras que el cartón se moja, se escurre y pica para flexibilizarlo y luego se aplica. Y mientras en la parte que toca el molde no se pone cola, encima del cartón se aplica la pasta engrudo y para conseguir la fijación adecuada, *el toc*, se va golpeando cuidadosamente con el dedo. A continuación se recubre de *greso* que consiste en blanco de España y cola de conejo. Si bien es habitual, no obstante, situar las piezas al aire libre para secarlas puede dañar, resquebrajar o incluso abollar, *quedar bufat*, según el calor y la insolación. Una técnica de este taller para mejorar la calidad y la rapidez del secado consiste en exponer las piezas al aire cálido de una máquina caliente platos lo cual permite acelerar el proceso y llegar a producir unos treinta *gegantons* al mes.

Después de pulir con lija, pasar la cola selladora y alisar la superficie con la técnica del *drap mullat*, el último paso es pintar al óleo, decorar y ornamentar. Grau prepara la pintura para conseguir una textura especial

que denomina *closca d'ou*, para que no sea ni brillante ni mate y el gigante pueda estar expuesto tanto al sol como a los focos. La técnica del pinzel se hace siguiendo las enseñanzas de Domènech, *picant amb el pinzell*, estilo de pintar que también seguían Escaler y Umbert. Luego viene la decoración para dar viveza y expresión y producir el aspecto teatral que el gigante o el cabezudo requiere ya que constituye en sí mismo una *performance*. Ahí entran los difuminados, las arrugas, los pelos, las pestañas, los nudillos de las manos y la manicura, entre tantos y otros detalles.

Si bien antes la manufactura consistía en empezar una pieza y terminarla, por ejemplo, se tardaba dos o tres meses en realizar un par de gigantes, ahora la producción tiende a alternar diferentes obras lo cual permite manufacturar unos nueve gigantes y cabezudos anualmente, así como otras figuras breves y efímeras para fiestas y espectáculos teatrales (*La Fura dels Baus*), y para premios escolares y homenajes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AMADES, Joan *Gegants, Nans i altres entremesos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1983.
- GRAU, Jan *Gegants*. Barcelona: Editorial Columna, 1996.

Archivo Fotográfico de Jordi Grau, M. J. Buxó y Meritxell Tous.